

que este territorio dista mucho de ser uno de los más caudalosos de la tierra.

La dirección dominante del viento es la de Sudoeste que adquiere especial violencia cuando el sol se encuentra al Norte del ecuador. Esta corriente, que como violento monzón va del mar al interior, no es muy propia para animar á los negros de la costa á que con sus canoas como cascarones de nuez se lancen á alta mar. Los remolinos nacen por regla general en el continente y se dirigen al mar; los vientos de tierra se dejan sentir especialmente entre los meses de enero y mayo. Las nieblas matutinas son muy frecuentes y tan densas que pueden ser comparadas con las de Londres. Los rocíos son tan fuertes que llegan á formar aguazales y verdaderos chubascos. En muchos puntos de esta costa la salud de los europeos es poco satisfactoria, razón por la cual algunas estaciones comerciales, como Gran Bassam, Assinia y Dabón, han tenido que ser abandonadas y otras, como Lagos, son cada año diezmadas por fiebres de corta duración: de éstas no están exentos los negros, quienes, por lo mismo que en la costa se alimentan mejor, son á pesar de aquellas enfermedades superiores en vigor corporal y en belleza á sus afines del interior.

La vegetación de la costa y de las partes hondas del interior es exuberante gracias á la abundancia de humedad, pero en las primeras alturas del país montañoso alrededor del Congo y del Ogowe toma el carácter de sabana ó campiña, carácter que se conserva y se extiende gracias á los incendios allí comunes. Su riqueza en plantas útiles es grande: de éstas las dos indígenas más importantes, la palmera oleífera y el café, crecen en estas comarcas en estado silvestre; la primera («amigo del negro»), el único objeto de exportación del Africa occidental capaz de un importante desenvolvimiento desde la abolición de la servidumbre corporal) críase principalmente en el territorio del bajo Níger y forma verdaderos bosques, en los cuales las nueces ricas en aceite cubren á veces el suelo formando una capa de muchos pies de altura. Ya hemos visto que este árbol útil no crece sólo en este territorio sino que se encuentra en todo el país del Congo hasta el Uelle, remontando el Níger y el Benúe, pero es indudable que en la costa, por la cual se extiende desde Senegambia hasta Angola, es en donde más se desarrolla y más se aprecia esta clase de palmera. El árbol del café es, en su especie oeste-africana (*Coffea liberica*), una especie al parecer muy superior á la árabe ó este-africana. En los terrenos elevados crece el árbol de la nuez gura (*sterculia*) no menos importante que el anterior para el comercio del Sudán, y una liana de cauchú que Pogge encontró casi desaparecida en las montañas de la costa de Angola. Entre las plantas más útiles de esta parte de la tierra figura el árbol *imbundero*, una bitneriácea: su fruto, de dos palmos de largo, contiene una pepita agridulce que constituye un alimento tan sabroso como sano y cuya cáscara sirve para hacer utensilios domésticos; su corteza se utiliza para confeccionar telas para vestidos; sus raíces proporcionan cuerdas; y el tronco, que á menudo tiene más de 10 brazas de circunferencia, es utilizado para la fabricación de canoas. El Africa occidental posee una extraordinaria variedad de árboles colosales: el que más madera proporciona para piezas de 100 pies de largo es el ceibo de Guinea (*Eriodendron*) prescindiendo ya del baobab cuyo tronco tiene con frecuencia 8 metros de diámetro. De las plantas alimenticias son las más importantes el casabe y el cacahuete: de este último se exportan grandes cantidades, que van cada día en aumento. Los granos del paraíso (*Amonum*), que tienen

el carácter de especia, han dado nombre á la costa de los Granos. Como plantas útiles que crecen en estado silvestre, mencionaremos la caña de azúcar, el arroz de pantano y el añil. También se encuentra en abundancia el tabaco silvestre, por ejemplo en Akem, en donde, sin embargo, se produce el hecho raro de que los negros se provean de este producto en la costa.

La fauna del Africa occidental es, como hemos dicho anteriormente (véase la pág. 243), pobre si la comparamos con la del Sud y la del Este de Africa, sobre todo en los territorios sud-ecuatoriales. Pechuel cita el hipopótamo como único mamífero grande que se encuentra en el territorio del Congo. El hecho de que en los mercados de este país sean objeto de tráfico las pieles secas de ratas y de que las pieles de antilope sean cosas preciosas y reservadas á los personajes ilustres, nada dice en pro de la abundancia de animales en el interior. El territorio de Guinea y del Senegal es el que posee una fauna más rica; sin embargo, el más importante de los animales que allí se encuentra, el elefante, está perseguido de tal suerte por una caza despiadada que la costa occidental ha perdido una gran parte de la importancia que en otro tiempo tuvo por su comercio de marfil.

CAPÍTULO II

LOS PUEBLOS DE LA COSTA DEL AFRICA OCCIDENTAL.

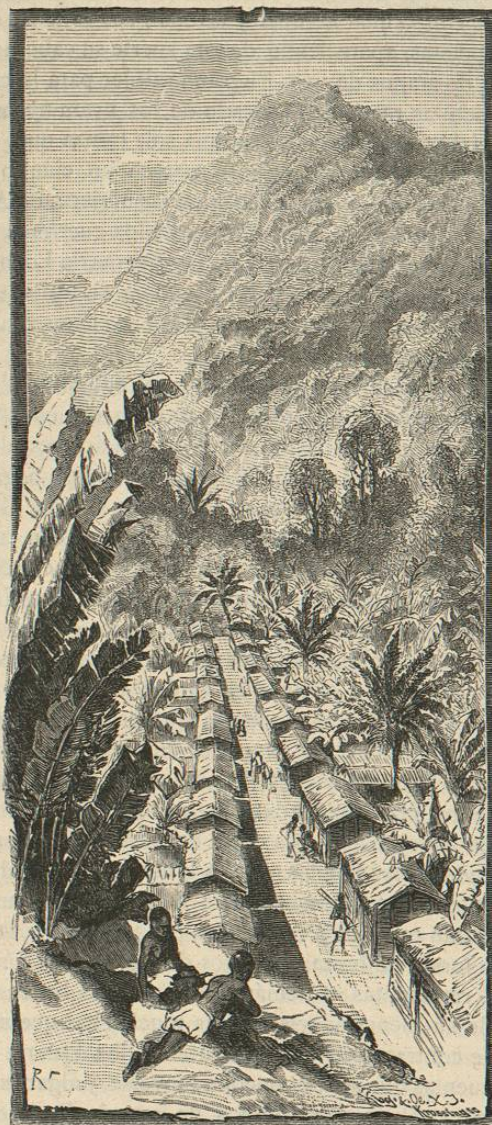
«Unos pueblos se lanzan contra otros y ese cambio continuo de las condiciones de la vida externa lo propio que las mezclas y las dominaciones producen el abigarrado resultado de una aglomeración de pueblos que, cual divisiones celulares hasta lo infinito, toman incessantemente á nuestros ojos una fase distinta.»

JORGE SCHWEINFURTH.

Situación de los africanos occidentales entre los negros. — Traje. Adornos. Armas. — Aldeas y cabañas. Agricultura. Ganadería. — Industria. Industrias artísticas. — El comercio. Pueblos mercantiles: bangalas, duallas, krus. Esclavos. — La familia. Situación de la mujer. — Relaciones políticas. Atributos de los reyes. Leyenda de la fundación de Bihé. Comparación de la monarquía de Dahomey con la de los eweos. Reyes del Congo. Descomposición de la monarquía. — Palavers. — Libertad de los negros. — Fetiches. Sacerdotes de fetiches y templos. Solemnidad del enterramiento. Juicios de Dios. Canibalismo. Votos. Fiestas religiosas. Fiesta del ignamo. Cabañas de alumbí. Alianzas secretas. Música. Leyendas. Refranes. — Las influencias europeas. — Los más importantes pueblos del Africa occidental: bibeños, killengues, mundombes, songos, kiokos, bangalas, negros del Congo y de Loango, fanes, duallas, bakwiris, krus, eweos, Dahomey, Aschanti, Akkra, Liberia.

Los negros de la costa occidental han sido considerados como negros puros durante mucho más tiempo que los del Este, es decir los «cafres» en el sentido lato de la palabra, pues se deseaba conservar una parte cualquiera de Africa para los negros «puros» á los cuales no se quería borrar por completo de la lista de las razas humanas. Es probable que los africanos del Este hayan asimilado en sus venas más partes integrantes asiáticas, es decir, hablando etnológicamente, más sangre noble que los africanos del Oeste, mucho más apartados de estas influencias. Esto no obstante, los africanos occidentales distan mucho de ser caricaturas, como se les representaba en los tiempos de los malos cuadros etnográficos y como el mismo Burton los pinta. Bastián expone como resultado general de su viaje al Africa occidental (y esto hay que tenerlo muy en cuenta tratándose de un viajero africano del año 1850), el hecho de que donde quiera

que apareciese muy marcado alguno de los caracteres del llamado tipo negro, debía considerarse este hecho como una excepción y no una regla general, y dice: «Indudablemente todo conocedor práctico del Africa estará conmigo de acuerdo en que muy raras veces se encuentra el tipo negro propiamente dicho tal como nos lo describen las obras etnológicas. Sólo he podido observar este tipo de un modo marcado en algunos individuos de los popos ó mejor dicho



Una aldea de los aschiras (según Du Chaillu)

prisioneros de guerra de las fronteras orientales de Dahomey que tuve ocasión de ver en Sierra Leona.» Antes que él, había hecho notar Livingstone — uno de los pocos que en su tiempo pudo comparar con entera autoridad el Este y el Oeste de Africa — que si bien por sus caracteres generales debían estar los africanos occidentales incluídos en la familia verdaderamente negra, se formaría una falsa idea el que creyera que todos los verdaderos rasgos del negro se encuentran á menudo reunidos en un mismo individuo. Vense allí, también, narices rectas y labios no muy gruesos. El color varía desde el tono negro al amarillo claro.

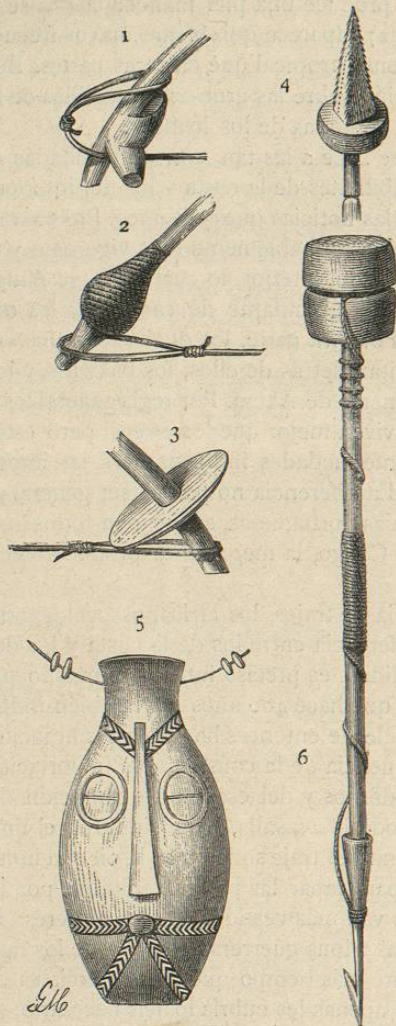
Y por si alguien quisiera dar crédito á la acusación de que Livingstone se ha dejado llevar demasiado, en este punto, de su amor de misionero hacia los oscuros hijos de Africa, véase el juicio crítico de un observador serio é imparcial como pocos, que califica de favorable la impresión general que aquellos indígenas produjeron en su ánimo. «La

estructura de su cuerpo es las más de las veces notable; los rasgos de su fisonomía demuestran á menudo inteligencia; el prognatismo está en ellos muy poco desarrollado; las cabezas excesivamente largas son allí una rareza; y es probable que la mayoría de los cráneos sea un término medio entre los medicéfalos y los dolicocefalos. El color de su piel es bronce oscuro, siendo más frecuentes los tintes más claros que los más negros» (Pablo Gussfeldt). El albinismo parcial que produce una piel manchada (véase el grabado de la pág. 127) aparece quizás con mayor frecuencia en la costa occidental tropical que en otras partes. Buchholz llama la atención sobre las gruesas pantorrillas de los duallas; Falkenstein sobre las de los loangos.

Por lo que hace á las tan á menudo citadas diferencias entre los habitantes de la costa y los del interior, son contradictorias las noticias que poseemos. Los eweos que viven en la costa son probablemente más vigorosos y más corpulentos que los del interior, lo cual atribuye Zündel á la alimentación más abundante de carne y á las ocupaciones marítimas. Por otra parte, los duallas son más oscuros que los que habitan detrás de ellos, los bakwiris, y lo propio las tribus costaneras de Akem. Por regla general los habitantes de la costa viven mejor que los eweos, pero están más expuestos á enfermedades indígenas y á las importadas del extranjero. La diferencia no parece ser general y en las antiguas colonias portuguesas, es decir en todos los territorios del Sud del Congo, la mezcla produce efectos perturbadores.

En materia de trajes, los africanos occidentales ofrecen una gran diferencia entre los de la costa y los del interior. En la actualidad, es preciso internarse mucho para encontrar el traje que hace 400 años era también indígena en la costa y que desde entonces ha ido en disminución constante, á consecuencia de la considerable importación de telas, vestidos y adornos y del espíritu de imitación de los indígenas que todo lo avasalla. En el interior, el único fundamento general del traje son la tela, la piel, la hoja ó la rama que sirven para tapar las partes genitales: por lo general, los hombres van más vestidos que las mujeres. Puede afirmarse que las tribus guerreras como la de los fanes conservaron durante más tiempo que las comerciales de la costa su traje que apenas les cubría lo más necesario; y aun entre estas últimas hay algún pueblo, como el de los kabindas, que actualmente todavía se desnuda antes de ir á la guerra. López cita entre las industrias de los pueblos del reino del Congo la preparación de cierta tela de corteza que fabrican con la del árbol *ensada* que es seguramente una especie de *figus*, y además la preparación de las pieles por medio de las raíces del mangle ó mangrove. Estas industrias propias para los vestidos han desaparecido en la actualidad de entre los africanos occidentales: las telas de algodón han matado la producción indígena y á medida que se va penetrando en el interior aparece, así en el país del Níger como en Benguela, la semidesnudez africana apenas suavizada por unos mezquinos trajes de hierba: Camerón la encontró, con gran sorpresa, en Kisandschi como Cómber la había encontrado en las montañas de Camerun. En Angola, Buchner apenas encontró, aquende el país de los songos, muchachas con el tronco desnudo. Hoy en día el traje consiste, entre los típicos negros de Loango, en un delantal bastante largo y con muchos pliegues que llevan atado á la cintura y para cuya confección se emplea tanta tela que durante la noche puede servir para envolver todo el cuerpo. Esta prenda de vestir está bastante generalizada. El ir completamente desnudo sería allí tan repugnante como lo es entre nosotros: sólo los niños constituyen una excepción, procurándose

conservarles las formas para lo cual les atan un cordón á la cintura. El comercio ha ido introduciendo poco á poco chaquetas, levitas, prendas de uniforme y libreas. Los negros de Camerun son muy aficionados á llevar medias de mujer, largas y blancas. Todas estas prendas se las ponen estas gentes en ciertas ocasiones, como en las entrevistas con los blancos, unas encima de otras por muy incómodo que esto



Utensilios de los manyemas: 1, 2, 3 Fijación de la cuerda en el arco - 4 punta de flecha - 5 amuleto - 6 lanza para pescar (según Camerón)

sea. Entre las cosas que sirven para el tocado de la mujer figura, entre las citadas damas de la costa y entre otras más civilizadas, una almohada que se colocan en las asentaderas y que sirve de adorno y al propio tiempo de cojín para sentar á los niños de teta, que rara vez faltan: estos casi indispensables compañeros de sus madres van envueltos en un paño que éstas se atan por delante y de esta suerte se aguantan en sus asientos.

Los sombreros ó gorros representan un papel importante. En la costa de Loango predominan los gorros en forma de casquete hechos con fibras de plantas, pero también se tejen con el propio material otros puntiagudos con elegantes dibujos las más de las veces, que sólo llevan por privilegio los personajes ilustres. Más hacia el Norte, úsanse, además, los gorros puntiagudos de piel de antilope que imprimen cierto olor de dignidad ó santidad. Los gorros de honor de los caudillos están á menudo adornados con gran cantidad de cuentas, cuyo uso ó abuso extraordinario y sin gusto alguno es uno de los caracteres de la industria artística de los africanos occidentales. Las mujeres bangalas se

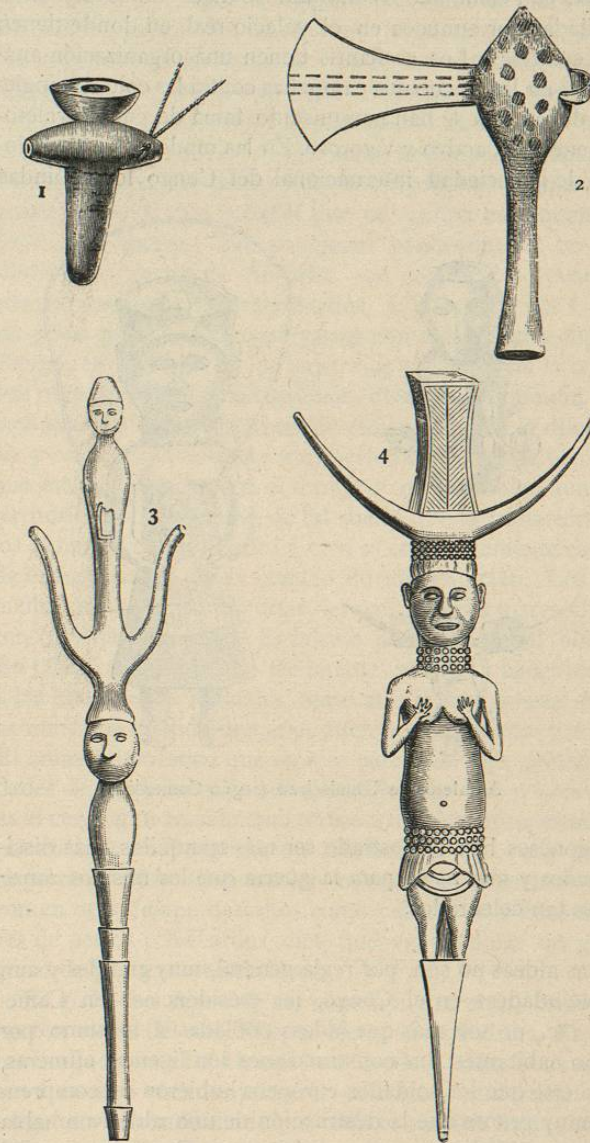
distinguen por una delgada tira de latón que se colocan al rededor de la frente. Los peinados son, como siempre, muy variados: sencillos entre las negras de Kru y de Camerun que se cortan el pelo muy corto, aparecen más complicados entre las bangalas que se afeitan algunas partes de la cabeza. Entre los basuntis, «la más apreciable de todas las poblaciones del Norte del Congo» (Pechuel), las muchachas han adoptado una moda especial: con carbón, negro de humo y aceite de cacahuete amasan una pasta oleaginosa y glutinosa con la cual agrupan y arrollan sus cabellos en pequeñas pelotas, apareciendo de esta suerte su cabeza como cubierta de granos de uva. El grande alfiler para la cabeza de las aschiras recuerda el tocado de los nyam-nyam. Los batekes trenzan sus cabellos en una sola trenza que, endurecida é inclinada hacia delante, parece un cuerno: este cuerno lo encontramos también entre las mujeres de Akkra. La trenza forma parte del uniforme de los guerreros fanes (véase el grabado de la pág. 32). Las negras de Loango envuelven su cabeza con un paño á manera de turbante: entre las mujeres de Akkra es común el cuerno lanoso cubierto con algunos trapos.

El untarse el cuerpo con aceite y el empolvárselo con algunas sustancias colorantes constituyen dos costumbres generalmente practicadas. Por esto se ven á veces algunos basuntis que tienen la mitad derecha del cuerpo negro y la mitad izquierda de un hermoso encarnado subido. Gustan, además, estos pueblos de adornar sus cuerpos con cuentas rojas y azules. Los batekes que habitan más hacia el Este se cortan una porción de cicatrices en las mejillas. Un ligero tatuaje en las sienes, en la frente, en las espaldas y en el pecho es costumbre de todos los africanos occidentales no muy civilizados: algunos se tatúan muy poco; otros, como los negros duallas, se hacen el tatuaje en la cara y en el pecho trazando los más variados dibujos. Estos últimos se arrancan también las pestañas, pues creen que éstas privan de mirar fija y profundamente y son causa de inflamaciones en los ojos. Por esta falta de pestañas se distingue con facilidad á los duallas de los krus, con los cuales tienen, por otra parte, extraordinaria semejanza. En sus danzas muestran especial predilección por unos ruidosos colgajos en forma de brazaletes, aros de piernas, cordones de cuentas, campanitas y demás. Estos pueblos hacen ostentación de su bienestar relativo: las muchachas que están á punto de contraer matrimonio aparecen de tal suerte cargadas de cuentas que apenas pueden moverse, y algunas veces se cuelgan también esos adornos de la nariz. Demuestran, además, no escasa inventiva arrollándose, por ejemplo, á las piernas ó á los brazos largos trozos de piel cubiertos de gran número de campanillas ó tallando pedazos de cristal con los cuales se fabrican pendientes para las orejas y para la nariz. Las mujeres de Mungo llevan adornos de plumas en la cabeza y se pintan de blanco el rostro, los brazos y las piernas. Los anillos de cobre y el alambre de latón no desempeñan aquí un papel tan importante como en el Africa oriental, pareciendo estar más de moda las cuentas, las campanitas y otros oropeles y bagatelas: esto no obstante, encuéntranse con frecuencia aquellos adornos de metal más antiguos y más sólidos, que preponderan más en el interior. Al número de exageraciones de los viajeros de anteriores siglos pertenece la que atribuye gran valor á los pelos de la cola del elefante por cada uno de los cuales se pagaban, según López, dos ó tres esclavos. Los adornos más apreciados en la costa de Loango son los corales legítimos: el oro no se conoce ni se estima; la plata (en forma de brazaletes y de aros para los pies) escasea y los anillos de latón y de hierro tienen á menudo la importancia de fetiches. El

comercio de varios siglos ha acabado con la ridícula exageración que en la apreciación de los distintos objetos de adorno existía, de suerte que en la actualidad los negros de la costa prefieren las cosas de valor real y efectivo á las cuentas de cristal, etc., y cuando buscan estas últimas es más bien para hacer con ellas un regalo á alguna cándida beldad.

El traje de guerra de los caudillos de Angola consistía, según la descripción de López, en una cadena de hierro colgada en cruz sobre el pecho y sobre la espalda, en unas plumas de avestruz como tocado y en un largo vestido que les llegaba desde la cintura hasta los pies: era, pues, muy parecido al que actualmente llevan los negros del alto Nilo, como por ejemplo los schilluks y los djurs. La lanza, el arco y las flechas eran sus armas principales, pero también usaban el cuchillo de hierro y era general el uso del escudo que hoy sólo se encuentra entre los fanes. López dice hablando de los congoneses: «Su equipo y su arnés son largos escudos que los cubren casi por completo, fabricados con las pieles grandes y duras de los animales que denominan *empachas*.» Como armas de su uso cita las flechas arrojadizas (*azagayas*). Comparando con el suyo el armamento de los antropófagos anziques, dice: «Sus defensas y sus armas son de otra clase de las que usan los que alrededor de ellos habitan.» Añade que poseen arcos cortos y envueltos en piel de serpiente, cuyas cuerdas son tallos de hierbas, pequeñas flechas que llevan en la mano, cortos puñales metidos en vainas de piel de serpiente y destrales cuya hoja de metal es más corta que el mango y que por delante sirve de cuchillo y por detrás de martillo. Al rededor del cuerpo llevan anchas correas de cuero. La influencia que el comercio ha ejercido en las tribus de la costa occidental ha sido tanta que muchas de ellas no fabrican ya armas y están por lo mismo muy por debajo de otras que habitan en el interior. Al presente, puede decirse que la única arma que poseen es el fusil de pedernal. Las lanzas y los venablos, las flechas y el arco son poco menos que desconocidas, como armas de uso, en la costa y aun por lo que hace á los escudos son muy pocas las tribus que los poseen. Los comerciantes europeos han convenido tácitamente entre sí no introducir en estos territorios más armas de fuego que el fusil de pedernal, porque para su mayor seguridad necesitan ellos poseer armas superiores á las de esos pueblos. Para esos fusiles se entrega una pólvora de las más comunes que se lleva metida en los bolsillos ó en cuernos. Los proyectiles son fabricados en el mismo país: los indígenas se forjan balas de hierro, pero además de este metal emplean el latón, el mineral de hierro y algunos pedacitos de hierro que á corta distancia ocasionan heridas de mal carácter. Por regla general, esos fusiles se cargan con exceso, pues lo principal es la detonación. «El que ha disparado con estrépito un fusil cree haber realizado una gran hazaña y esta convicción hace que encuentre un gran placer en hacer disparos (Gussfeldt).» Pero aun sin disparar ó aun siendo inútiles para ello, tienen los fusiles su valor. «Estos tubos no ensuciados todavía por el humo de la pólvora evitan en sus guerras muchos derramamientos de sangre,» dice Bastián. Entre los africanos occidentales el puñal consigue tener una importancia especial: esta arma, casi desconocida para los cafres del Sud y que empieza á aparecer con regularidad en el Zambezé, es cada vez más frecuente á partir de Gabón y á medida que se avanza hacia el Norte y que se aproxima al «centro de radiación» probable de la población árabe pura y árabe mestiza. El sentimiento artístico de los africanos occidentales que se ha apropiado de estas armas adorna las hojas, los mangos y las vainas para los mismos de la manera más variada. Por regla gene-

ral, la hoja tiene de 20 á 30 centímetros de largo, es á menudo de forma ondulada, termina en afilada punta, corta por los dos lados y va provista de una ranura para la sangre ó de un canto en su centro ó de una porción de cantos ó ranuras en dirección á la punta. Muchas veces la hoja es delgada y muy poco arqueada, y en este caso sólo corta por un lado y por detrás aparece perforada, ondulada ó adornada de otro modo. El mango suele ser de madera, tiene á menudo forma de cruz y está más ó menos cubierto de



Instrumentos de los waguhas: 1, pipa. - 2, destal. - 3 y 4, soportes de arco (según Camerón.)

esculturas ó de alambres de hierro ó de latón. Las vainas son generalmente en Gabón de piel de serpiente y en otros territorios de cuero ó de madera, y las más de las veces son igualmente anchas ó más anchas de abajo que de arriba. También hay vainas de sencillez suma consistentes en un trozo de madera liso con dos ó tres alambres en los cuales se introduce el arma. Este término medio entre el puñal y la espada en ninguna parte de Africa está tan extendido como en estos territorios, fuera de aquellos en que domina la influencia árabe. En el Africa oriental se le encuentra con frecuencia hasta la costa de Zanzíbar, en donde poco á poco va tomando la forma de cuchillo que los cafres suelen llevar en el antebrazo: el puñal espada, por el contrario, se lleva más generalmente en el cinturón ó en la silla de montar.

Así como las frecuentes luchas entre los pequeños pue-